“EL GREMIALISMO EMPRESARIO NOS AYUDA A UNIR FUERZAS Y A SER PROTAGONISTAS DE LO QUE NOS PASA”

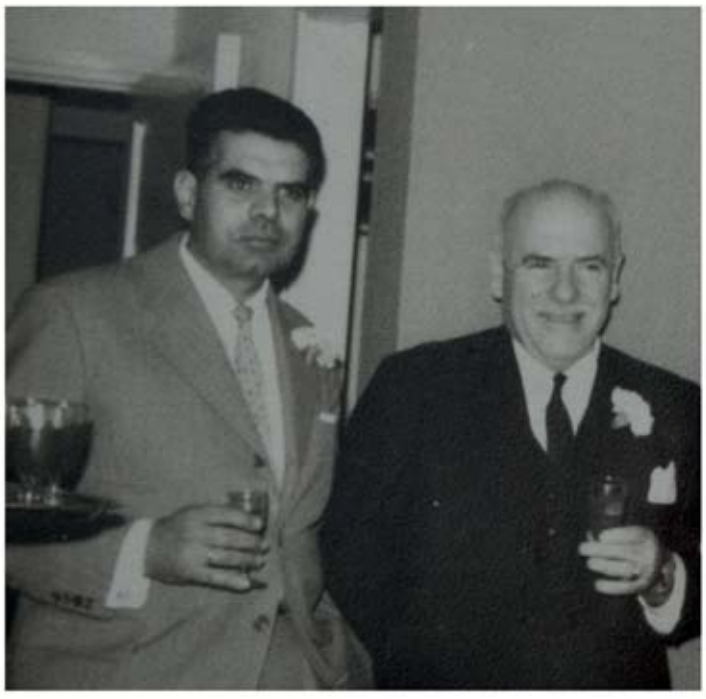
Jorge Prieto
Javier Prieto
Marisa Costanzi

Los orígenes

Jorge Carlos Prieto: Nací el 12 de septiembre de 1946 en Buenos Aires, en una familia de ascendencia española por parte paterna, y criolla por la rama materna. Mis primeros años transcurrieron en Liniers.

Cuando yo aún era joven, Manuel, mi padre, que era empleado bancario, decidió un cambio de rumbo para apostar a un proyecto industrial. Roque Luis Costanzi, un amigo de él, había comprado en Europa una máquina para fabricar semillas y tachuelas para la industria del calzado, la cual llegó al puerto de Buenos Aires en el ‘63.

Como ni Costanzi ni su socio y cuñado, Luis Bryant, tenían suficiente dinero para completar el pago, acudieron a mi padre. Él consiguió el financiamiento por medio de un hermano, y se integró al proyecto. Así quedó finalmente constituida CEBE como una variación de la fonética C&B, las iniciales de Costanzi y Bryant, cuando ingresó mi padre la sociedad estaba ya inscripta, es por eso que se definió de común acuerdo no cambiarla agregando la tercera inicial.



Roque Costanzi y Manuel Prieto, fundadores de CEBE.

En marzo de 1963 instalaron la máquina en el fondo de la casa de Roque Costanzi, en Ciudadela, y empezaron a producir. En aquel entonces cuando salía de la escuela, yo iba al taller en bicicleta y ayudaba con la producción alimentando la máquina con flejes de chapa. Algunos años más tarde, se incorporaron algunos equipos adicionales. Como ya no entraban físicamente en lo de Costanzi, alquilaron una casa vieja en Ciudadela, que fue nuestra primera fábrica formal.

El crecimiento

El crecimiento llegó a costa de un enorme sacrificio. Por años, los socios no retiraron un centavo. Cada uno mantenía su actividad externa para que la fábrica pudiera ir capitalizándose y creciendo con recursos propios. Mi padre seguía como bancario. Costanzi era jefe en los talleres del ferrocarril Sarmiento. Bryant trabajaba como gerente de ventas en una empresa grande.

Era una combinación ideal. Entre los tres, tenían conocimientos técnicos, financieros y comerciales. Aunque tiempo después, Bryant se retiró de la sociedad, quedando entonces solo los Costanzi y los Prieto.

Hacia el ‘68, surgió la posibilidad de comprar máquinas de una compañía de origen norteamericano que se estaba retirando del mercado. Para entonces teníamos cerca de cien máquinas, y no cabían en nuestro pequeño taller de Ciudadela. Gracias a un crédito, compramos un garaje en Mataderos, armamos una fábrica de mayor superficie —la segunda mudanza desde el origen—, donde permanecimos durante muchos años; con el tiempo, fuimos comprando lotes y casas vecinas para poder expandirnos.

En aquel entonces, yo ya me había recibido de técnico en la escuela industrial. Mi padre quería que me sumara a la empresa dando continuidad a la representación familiar. Como quería hacer mi propio camino, trabajé durante algunos años como calculista técnico en una fábrica de ascensores. Entré a CEBE hacia 1970, cuando tenía unos veintitrés años y consideraba que ese era el momento.

Un cambio de rumbo

En los ‘70, CEBE era líder absoluto del mercado argentino de semillas y tachuelas. De nuestros comienzos como proveedores de la industria del calzado, empezamos a sumar nuevos clientes, como los tapiceros.



Roque Costanzi y Manuel Prieto, los fundadores, compartiendo un día de pesca.

Pero hacia finales de la década, las grapas industriales empezaron a remplazar la semilla. Nuestro mercado estaba amenazado, había que interpretar los cambios. Nosotros teníamos armada una solida red comercial, y los clientes confiaban en nuestra marca, en nuestro producto y en nuestros valores. Teníamos que aprovechar esas ventajas para ofrecer una alternativa en línea con el futuro que se avecinaba.

Alrededor de 1981, dimos inicio a una nueva unidad de negocios, la fabricación de grapas industriales, que con el tiempo se convirtió en nuestra actividad principal. Para esto, en el comienzo nos asociamos con la firma Bea Hispania SA, que pertenecía al Grupo BeA Joh Friedrich Behrens AG de Alemania, esta sociedad nos abrió las puertas para la compra de Balancines, Líneas de Encolado y Laminadoras, y nos brindó el conocimiento y capacitación para empezar con la producción. Además nos aportó proveedores de materias primas y herramientas neumáticas que se complementan con las fijaciones.

Segunda generación

Marisa Esther Costanzi: Nací el 26 de marzo de 1963, justo en el momento que se ponían en marcha las primeras máquinas en la casa de Roque, mi papá. Estudié en un secundario comercial y luego en la universidad me recibí de Contadora Publica Nacional. A los veinte años, en 1983, me incorpore a CEBE, donde desde siempre estuve vinculada al área contable aunque con distintas responsabilidades a mi cargo.

La tercera generación

Javier Prieto: Nací el 30 de agosto del ‘72, en medio de una familia ya dedicada a la industria, por mi abuelo y mi padre. Fui a la escuela técnica, donde me recibí de técnico electromecánico. Sin embargo, mis primeros pasos profesionales estuvieron lejos de la metalurgia. Estudié Comercio Internacional en la universidad, y tras mi graduación me dediqué a esa actividad, trabajando en relación de dependencia y haciendo algunos gestiones de asesoría y consultoría a terceros.

Entré a CEBE en el 2000, en aquel entonces hubo una propuesta de mi padre y de Costanzi, que buscaban en quien confiar la continuidad del proyecto para sumar en una futura dirección a Marisa, quien ya estaba desde hacia tiempo trabajando en la contabilidad.

Me tocó ingresar en un tiempo muy complicado. Se vendía muy poco, y, con nuestros quince empleados, trabajábamos sólo algunos días por semana. La industria estaba devastada, y los negocios rentables pasaban por otra arista, desde importación y comercialización de bienes, como negocios financieros y de servicios, pero claramente no industriales. En 2002, la devaluación nos golpeó con fuerza como a todos, pero aun así estábamos bien apalancados para una situación adversa como esa. Estábamos endeudados en dólares con proveedores del exterior. Y las deudas de nuestros clientes hacia nosotros habían sido pesificadas, muchas ni siquiera se llegaron a cobrar, pero el reaseguro fue el alto nivel de stocks en materias primas y productos terminados, lo cual nos permitió afrontar deuda, apoyar en muchos casos a clientes que había atravesado situaciones realmente complejas, y seguir trabajando como si nada, aunque por supuesto la descapitalización fue importante.

Aun así, en medio del colapso, seguíamos apostando por el futuro. Cuando alrededor se cerraban fábricas, nosotros hicimos una fuerte inversión para la



Planta Industrial La Reja, Feria Fitecma 2007, Plegadora, Perchas de Alambre para Banda.

incorporación de una segunda línea de clavos electrosoldados, unidad de negocio que se había iniciado hacia algunos años atrás también con apoyo del Grupo BeA.

En cuanto a producción, es importante destacar que aun cuando BeA Hispania formaba todavía parte del paquete accionario de CEBE, su representante el Sr. Pedro Casamitjana y Roque Costanzi invitan a José Charneca, esposo de Marisa Costanzi, para apuntalar justamente la unidad de negocios "clavos electrosoldados", que con el correr del tiempo se incorpora al staff de CEBE y actualmente es el responsable de toda la planta productiva como Jefe de Fabricación.

En el año 2004, pensando lo complejo y competitivo que es el mercado, sobre todo el de las Pymes, se definió que la empresa me solventara una capacitación de alto estudio en Dirección de Empresas Pymes. Fue un impulso que me brindó sólidas herramientas y conocimientos. Una vez que pude aplicarlos, nos han permitido hacer una reingeniería interna e ir dando pequeños giros que generaron una profesionalización de la gestión y conducción, siempre basada en la experiencia de los fundadores, y sin perder de vista todos aquellos conceptos que Roque Costanzi nos ha inculcado durante tantos años.



Grapas y clavos de CEBE.

CEBE, hoy

Javier Prieto: Hacia la segunda mitad del 2002, la situación empezó a remontar. Con la importación paralizada, la demanda se disparó. En agosto de aquel año, entró en funcionamiento la nueva línea que habíamos comprado en medio de la crisis. Fue un enorme acierto, ya que nos permitió duplicar la producción para abastecer al mercado en forma inmediata.

Así, entre 2002 y 2005, experimentamos años de sostenido crecimiento, y la planta de Mataderos empezaba a quedarnos chica. La falta de espacio era tan grave que muchas veces teníamos que sacar productos a la vereda para poder caminar adentro. En esos tiempos, empezamos a planificar la mudanza a nuestra ubicación actual, en la localidad de Moreno. Además motivaba esta necesidad de nuevo espacio el hecho de que se había adquirido una Línea de Laminación Múltiple y conformado de Banda de Alambres, la cual tenía un largo que era imposible montar en la vieja planta. Sumado a ello también se habían ido incorporando otros bienes de capital en las distintas áreas de la producción, fueron años de mucha inversión interna.

Hoy tenemos una planta de 1.900 m^2, emplazada en un terreno propio de una hectárea y un plantel de unas cuarenta y cinco personas. Somos líderes en fijaciones metálicas para maderas, como grapas industriales, semillas, tachuelas, clavos electrosoldados y otros bienes relacionados. Además, como representantes exclusivos de la firma Bea, comercializamos las pistolas grapadoras y clavadoras.

Sumado a todo esto, en 2010, incorporamos una nueva unidad de negocios que incluye fijaciones especiales para la construcción. Son clavos que se disparan con pistolas a gas y se fijan sobre superficies tales como concreto, hormigón y hierro.

Es importante destacar que además de productos brindamos servicio, hacemos el mantenimiento preventivo y correctivo de las herramientas neumáticas y a gas que vendemos, esto lo canalizamos a través de la plataforma que denominamos CEBE Track, una herramienta útil al momento de organizar la logística que este tipo de servicios requiere. También brindamos asesoramiento técnico comercial sobre los productos y herramientas que vendemos, y desarrollamos proyectos a medida para la automatización de procesos de clavado en líneas continuas de producción.

En medio de toda esta historia es importante mencionar que en CEBE siempre nos movilizó la inquietud por apostar al país, por crecer sabiendo lo que sabemos hacer, y siempre basados en los mismos valores, la honestidad, el respeto, las buenas prácticas comerciales y empresariales, el compromiso y el sacrificio, tanto con una mirada interna pensando en los socios y en la gente que la compone, como con una mirada externa puesta en proveedores, clientes y colegas.

Teniendo en cuenta que para nosotros es importante la participación, formamos parte de dos cámaras, de ASORA (Asociación de Fabricantes y Representantes de Máquinas, Equipos y Herramientas para la Industria de la Madera), y de CEAD (Cámara de Elaboradores de Alambre y sus Derivados), ambas contenidas en ADIMRA.

En CEAD donde participo personalmente y donde formo parte de la Comisión Directiva desde hace muchos años, he ejercicio como Tesorero y hoy me desempeño como Presidente.

La colaboración y participación en el gremialismo empresario es muy importante. Nos ayuda a unir nuestras fuerzas y ser protagonistas de lo que nos pasa. Si uno no participa, después no tiene derecho a protestar. Esta es otra forma de sumar un granito más de arena a la industria.

El legado

Jorge Prieto: Esta es la historia de una empresa que se construyó con mucho esfuerzo, y que sobrevivió a todos los vaivenes de la economía nacional gracias a una gestión cuidadosa, sin jamás dar un paso más allá de nuestras

posibilidades. Siempre tratamos de invertir con capital genuino. A lo largo de toda nuestra trayectoria, hemos mantenido un respeto absoluto por la gente que nos acompaña. Algunos están con nosotros desde los primeros días de la empresa.

Desde que Roque Costanzi no está, la gestión de CEBE ha quedado en manos de la tercera generación, representada por mi hijo Javier, y por Marisa, la hija de Roque.

Marisa Costanzi: Siempre trabajé en CEBE, pasando por las áreas de administración, contabilidad, finanzas y recursos humanos, y así llegué hasta la actualidad donde, como Vice-presidente soy justamente la responsable de todas esas áreas que he mencionado. Tengo tres hijos, los dos mayores están en la facultad cursando la carrera de administración de empresas y el más chico terminando el secundario.

Mi padre falleció en septiembre del 2006, seis meses después de la mudanza a la planta de Moreno. Falleció exactamente el Día Del Metalúrgico, como si lo hubiese elegido. Lo rescatable es que al menos pudo vivir y ver la nueva fábrica. Papá fue de alguna manera el máximo referente y responsable en esta empresa, dirigiéndola y administrándola durante cuarenta y tres años, CEBE fue un logro muy importante en su vida, y fue su gran orgullo. Durante su último año pudo apuntalarnos en el proceso de mudanza y reacomodamiento, que nunca es fácil, y donde siempre la experiencia de alguien como él es sumamente valiosa.

No quiero dejar pasar la oportunidad de mencionar que los logros y los éxitos alcanzados no han sido solo fruto de nosotros como socios y directores, y de la buena relación que nos une, sino también del aporte y compromiso de cada uno de los trabajadores que han pasado y que están actualmente en CEBE, sin ellos hubiese sido imposible. Esperamos haberlos correspondido, creo que una empresa además de ser una persona jurídica y tener un objeto social y económico, es una gran familia, al menos así lo sentimos quienes formamos parte de una Pyme Argentina.

Javier Prieto: Al comienzo, cuando mi padre y Costanzi me invitaron a trabajar en CEBE, tuve mis dudas. Era un cambio importante respecto de lo que yo venía haciendo. Pero arriesgué, me decidí y aposté por este proyecto. No fue fácil, tuve mucho que aprender. No me arrepiento. Esto me apasiona. Probablemente cometa errores, pero también aciertos, lo importante es que lo hago con mucho compromiso. Me levanto todas las mañanas con ganas de hacer, y con el orgullo de ser la tercera generación. Ya llegará el tiempo de pensar en una nueva. Hoy mi hijo es apenas un niño, pero los de Marisa están más grandes y capacitándose.